

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME BUS-
QUEN"



Santa Teresita

de **B e r a z a t e g u i**

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Editado

Número 651

TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

LA CAPA DE RAIMUNDO

San Raimundo de Peñafort fué uno de los estudiosos más importantes del siglo XIII. Nació en 1175 cerca de Barcelona, fue profesor de Derecho Canónico en la Universidad de Bolonia (Italia). En el año 1222 ingresó a la Orden de los Dominicos, recientemente fundada. Ocupó diversos cargos dentro de la Orden y redactó numerosos escritos. Él era un hombre con notable confianza y a veces parecía que nada podía interponerse en su camino. Aunque descendió de los condes de Barcelona, no tenía ni un gramo de arrogancia o de falsa superioridad y nunca hizo alarde de sus extensos logros educativos. Parecía ser amado por todos, desde el Papa, que lo tomó como su confesor personal hasta su más pequeño compatriota cuyas recepciones a menudo hacían pensar que la seguridad del reino dependía de su presencia. Sus milagros fueron absolutamente asombrosos, por la calidad y por la cantidad. La lista de fenómenos sobrenaturales que se le acreditan llena dieciséis páginas de los archivos eclesiásticos. Se dice que el más famoso de los milagros de Raimundo tuvo lugar cuando acompañó al Rey James a la isla de Mallorca. Aunque el rey estaba casado,



era abiertamente indulgente en sus encuentros con otras mujeres. Raimundo advirtió al Rey que ya no viviría en la corte, por ser testigo de tales violaciones abiertas a la ley de Dios. A pesar de las súplicas de Raimundo y de la promesa del Rey de enmendar su accionar, los engaños continuaron. Raimundo pidió el permiso del Rey para regresar a Barcelona, pero el Rey se lo negó, y dio estrictas órdenes a todos los barqueros, bajo pena de muerte, de no llevar a Raimundo fuera de la isla. Lleno de confianza, Raimundo respondió, "Un rey terrenal detiene los medios de viaje, pero el Rey del Cielo los proporcionará". Caminó entonces al mar, y, a la vista de todos, extendió su capa encima de las aguas y se subió encima como si fuera una balsa. Sosteniendo una esquina de la capa como si fuera una vela, llegó al puerto de Barcelona en seis horas, cruzando una distancia de ciento sesenta millas. Numerosos testigos lo recibieron cuando arribó, y al llegar a la orilla levantó su capa de las aguas, que estaba sin ninguna humedad encima, se la puso, y caminó a través de la muchedumbre hasta su monasterio. Más tarde se construyó una torre en el lugar en que arribó Raimundo, para dejar constancia de este milagro.

CUARESMA

Damos algunas explicaciones de santos y estudiosos de la fe sobre el sentido de los cuarenta días que cada año los católicos dedicamos a la penitencia y la oración. ¿Por qué son cuarenta días? ¿Por qué en este momento del año? ¿Para qué debe practicarse?

Si contamos los domingos, la Cuaresma tiene cuarenta y dos días, y si no los contamos treinta y seis. Seis son los domingos que caen en el período llamado CUARESMA; desde el punto de vista penitencial deben descontarse, porque los domingos no son días de ayuno; una vez descontados, quedan treinta y seis días de penitencia, que equivalen a la décima parte del año, ya que el año consta de trescientos sesenta y cinco días, y treinta y seis es la décima parte de trescientos sesenta y cinco. No obstante, para ajustarse al número cuarenta, que es sagrado, porque el Salvador lo sacralizó al ayunar durante cuarenta días, a esos treinta y seis se le añaden al comien-

zo cuatro más, y de esta adición resulta la cuaresma. Cabe formular esta pregunta: ¿por qué ayunamos precisamente cuarenta días? A tal pregunta pueden darse estas respuestas. La primera está tomada de San Agustín y es la siguiente: "porque en el evangelio de san Mateo se lee que entre Adán y Jesucristo mediaron cuarenta generaciones; si Cristo descendió

"Si queremos resucitar con Cristo, debemos padecer con Él"



PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA**MARZO**

- S. 25 Anunciación del Señor.**
D. 26 San Ludgerio.
L. 27 San Ruperto.
M. 28 San Sixto II.
Mi. 29 Beato Raimundo Lulio.
J. 30 San Zásimo.
V. 31 Beato Amadeo de Saboya.

hasta nosotros a través de cuarenta escalones generacionales, nosotros debemos subir hasta Él a través de cuarenta jornadas de penitencia". Mas, ¿por qué en vez de ayunar estos cuarenta días en la época del año en que lo hizo Cristo, que fue inmediatamente después de su bautismo, nosotros lo hacemos en las semanas que preceden a la Pascua? El maestro Juan Belet, en su obra *Suma del Oficio*, da estas cuatro respuestas: Primera: Porque si queremos resucitar con Cristo, debemos padecer con Él en la época correspondiente a la de su Pasión. Segunda: Para imitar a los hijos de Israel, que precisamente en esas semanas del año salieron primero de Egipto y luego de Babilonia. Que sus éxodos se produjeron en esas semanas se prueba por el hecho de que, tanto en una como en otra ocasión, a raíz de su llegada a la patria, celebraron la fiesta de la Pascua. Ayunando nosotros cuando lo hacemos, reproducimos místicamente nuestras salidas de Egipto y de Babilonia, pues es como si saliéramos de este mundo y mereceríamos ser recibidos en la tierra de la eterna felicidad. Tercera: Para refrenar con la mortificación de los sentidos los ardores de las tentaciones. Cuarta: Para prepararnos con la penitencia a una provechosa Comunión del cuerpo del Señor en el tiempo pascual. Los israelitas, antes de comer la carne del cordero pascual, mortificaban su paladar ingiriendo lechugas silvestres, de sabor amargo. Nosotros también, antes de comer por la Comunión el Cordero de la Vida Eterna, debemos preparar nuestro cuerpo con la penitencia.

La medida de la penitencia: La necesidad y eficacia de la penitencia en el camino espiritual no evitan la posibilidad de deformación y exageraciones a que muchos son propensos y que desvirtúan su verdadero espíritu, volviéndola incluso peligrosa y desaconsejable en tales medidas y circunstancias. ¿Cómo discernir de dónde viene ese afán y cómo cumplir bien con tan elevado deber de cristianos?

Entre toda la avalancha de errores y distorsiones que han afectado a la buena y verdadera piedad de

la gente a lo largo de la historia de la fe, se encuentra el espíritu de las grandes penitencias exteriores, por lo que se hace necesario analizar detenidamente este punto. Es cierto que el espíritu de penitencia es espíritu de Dios, porque ha prendido siempre en el corazón de los santos y grandes siervos del Señor. Y es cierto que es absolutamente necesaria para nuestra espiritualidad y salvación. Pero es cierto también que este espíritu está sujeto a ser adulterado por el demonio y por el espíritu de la vanidad. Dice Cristo que algunos parecen penitentes a los ojos de los hombres. Dice San Gregorio que muchos afligen con abstinencias su cuerpo con el vano fin de alcanzar aprobación y alabanza de sus semejantes. El demonio también intenta aprovecharse de esta situación para debilitar tanto a la persona, que caiga por el peso de la fatiga y se vea obligada a parar o a retroceder en el camino de la perfección. Por eso San Jerónimo reprueba esos excesos, especialmente en la edad juvenil.

Debilitar la cabeza con demasiada sustracción de la comida hace a la persona inhábil para la oración, para el estudio y/o para las funciones propias de su estado. Un buen cristiano debe alimentarse bien para poder ayunar en el momento necesario sin riesgo para su salud.

Continuará

¡Tenga su propia opinión! Escuche los mensajes escondidos en los temas de: Floricienta, Xuxa, Miranda, Piñón Fijo, Bebe y otros...

www.santuario.com.ar

NOTA
139

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Gracias, buen Jesús, pastor eterno, porque, con tu precioso cuerpo y con tu sangre, te dignaste alimentarnos a nosotros, pobres y desterrados; gracias por habernos invitado a recibir estos misterios con las palabras salidas de tus labios: "Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos, y yo os aliviaré".

Capítulo 2. En el sacramento se manifiestan al hombre la gran bondad y el amor de Dios.

El Alma: Señor, confiando en tu bondad y en tu gran misericordia, yo, enfermo, me aproximo a ti, mi Salvador; me acerco como un hambriento y un sediento a la fuente de la vida, como un pobre al rey del cielo, como un siervo a su señor, como una criatura a su Creador, como un afligido a mi piadoso consolador. Mas, ¿por cuál motivo se me da que Tú vengas a mí? ¿Quién soy yo para que Tú te entregues a mí? ¿Cómo se atreve un pecador aparecer ante ti? Y Tú, ¿por qué te dignas acercarte a un pecador? Tú conoces a tu siervo y sabes muy bien que en él no hay nada que lo haga merecedor de tan señalado beneficio. Confieso mi bajeza; reconozco tu bondad; glorifico tu misericordia y te doy gracias por tu inmensa caridad. Porque no es por mis méritos que Tú haces esto, sino por tu amor, para que tu bondad me sea más evidente, me sea fácil tener una mayor caridad y pueda practicar más perfectamente la humildad. Como esto es lo que Tú quieres, y así mandaste que se hiciera, a mí también me agrada complacerte y ojalá que mi maldad no me lo impida. Dulcísimo y bondadosísimo Jesús, ¡cuánta veneración, cuánta gratitud y alabanza incesante se te deben tributar por la recepción de tu cuerpo sacrosanto, cuya dignidad no es capaz de expresar ninguna lengua humana! ¿Qué pensamientos deberé tener al acercarme a mi Señor en esta comunión, al Señor que no alcanzo a venerar en la medida debida y que, sin embargo, deseo recibir con sentimientos de devoción? ¿Qué pensamiento más oportuno y más provechoso que rebajarme totalmente frente a ti, ensalzando tu bondad infinita en mi persona? Te glorifico, mi Dios, y te celebro eternamente. Me desprecio y desde el abismo de mi miseria me someto totalmente a ti. Sí. Tú eres el santo de los santos, yo un basural de pecados. Tú te rebajas hasta mí, mientras yo no soy digno de mirarte siquiera.

Continuará



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 39

Con el corazón palpitando fuertemente y un ligero temblor en las piernas, el grupo ingresó al campo de batalla, la habitación donde el cuerpo del poseído permanecía en estado de sueño profundo, víctima del demonio de la Pereza. La luz que emitía el crucifijo se posó sobre las ropas de cama y en ese instante, sin mediar palabra alguna, los ojos del endemoniado se abrieron en un sólo movimiento. Una llama ardiente bullía en el fondo de sus pupilas cuando se sentó en la cama. Su mirada se dirigía abiertamente al joven sacerdote auxiliar. Un aullido de lobo, penetrante y glacial se hizo oír con fuerza inusitada, sorprendiendo a todos, y la boca del poseído se abrió para decir:

- ¡Tú!, ¡tú serás el siguiente!... sólo saldré de éste si se me permite poseerte a ti. Te he estado preparando día a día. Es por mí que te niegas a visitar enfermos... Es por mí que no quieres confesar y prefieres charlar, pasear o mirar televisión. Es por mí que has suspendido las misas porque no tienes "público". ¡Como si hicieran falta ustedes para que el de arriba fuera el que es! Pobres imbéciles, aún no saben que ese sacrificio del altar tiene un poder inmenso sobre todo el Infierno. Yo hice que se descuidaran los manteles, las flores, las imágenes de esos amigos del de arriba y especialmente de Ella, de la más grande que no quiero ni nombrar. Por pereza están haciendo que el culto se caiga a pedazos en sus propias cabezas. ¡Yo hice que no usaran más esas vestimentas y ornamentos! Basta un alba y ¡a otra cosa! ¿Acaso vale tanto ese acto de la misa? Claro que no, lo que vale es la Comunidad, los hombres, las personas. Yo hice que se pongan horarios cómodos para los queridos fieles, total, a Dios qué le importa. Nada de misas temprano, con caras dormidas, ni muchas en un día: basta con una. Y la Comunión... ¡ese es un logro mío! ¿Para qué molestar al cura si están los fieles que se afanan por reemplazarlo distribuyendo el pan a sus iguales, como en un restaurante?. ¿Acaso el dueño sirve las mesas? para eso tiene a los mozos. Él no se roza con la clientela, ¿para qué?, si el negocio va bien así...

Todos asistían asombrados a esta revelación del demonio de la pereza, que por orden de la Virgen mostraba sus planes y trabajos en el seno de las comunidades, alcanzando objetivos detrás de una máscara de mejoras y progreso que en realidad eran trampas mortales para los verdaderos fieles.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



DOMINGO 23 DE ABRIL
Fiesta de la DIVINA MISERICORDIA
RETIRO ESPIRITUAL y
REUNIÓN PARA ENFERMOS
9:00 Horas

Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y de
14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



RESUMEN

“A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado”. El hombre es destinado a reproducir la imagen del

Nota 54

Hijo de Dios hecho hombre”, “imagen del Dios invisible”, para que Cristo sea el primogénito de una multitud de hermanos y de hermanas. El hombre es “una unidad de cuerpo y alma”. La doctrina de la fe afirma que el alma espiritual e inmortal es creada de forma inmediata por Dios. “Dios no creó al hombre solo: en efecto, desde el principio los creó hombre y mujer. Esta asociación constituye la primera forma de comunión entre personas”. La revelación nos da a conocer el estado de santidad y de justicia originales del hombre y la mujer antes del pecado: de su amistad con Dios nacía la felicidad de su existencia en el paraíso.

LA CAÍDA.

Dios es infinitamente bueno y todas sus obras son buenas. Sin embargo, nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males en la naturaleza (que aparecen como ligados a los límites propios de las criaturas), y sobre todo a la cuestión del mal moral. ¿De dónde viene el mal? “Buscaba el origen del mal y no encontraba solución”, dice San Agustín, y su propia búsqueda dolorosa sólo encontrará salida en su conversión al Dios vivo. Porque “el misterio de la ini-

quidad” sólo se esclarece a la luz del “Misterio de la piedad”. La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia. Debemos, por tanto, examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fe en el que es su único Vencedor.



Adán y Eva expulsados del Paraíso

I. DONDE ABUNDÓ EL PECADO, SOBREABUNDÓ LA GRACIA.

La realidad del pecado.

El pecado está presente en la historia del hombre: sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres. Para intentar comprender lo que es el pecado, es preciso en primer lugar reconocer el vínculo profundo del hombre con Dios, porque fuera de esta relación, el mal del pecado no es desenmascarado en su verdadera identidad de rechazo y oposición a Dios, aunque continúe pensando sobre la vida del hombre y sobre la historia.

Continuará